

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

“TALASOPOLITICA VS. TALASOCRACIA: UNA OPCION PARA POTENCIAS MEDIANAS Y PEQUEÑAS”

Prof. Lic. Roberto Fernández

INTRODUCCIÓN

El presente enfoque, eminentemente teórico, procura sistematizar una serie de ideas a los fines de conformarlas en base para el debate académico y con ello el progreso de la ciencia.

Existen dos aspectos que debemos tener en consideración y que constituyen el nuevo marco conceptual en que se mueve el conocimiento actual: por un lado la interrelación cada vez más profunda de las actividades y las ciencias que ha acuñado el hombre nos lleva a ahondar en la necesidad de doctrinas y leyes particulares que busquen explicar en la forma más precisa y abarcativa posible una realidad extremadamente compleja, interrelacionada y dinámica, en la cual el cambio es lo único permanente. En segunda instancia debemos tomar en consideración la necesidad imperiosa de replanteos teórico con miras a limitar el carácter polisemántico de los términos, la ambigüedad o distorsión en el uso de muchos de ellos y los flexibles e intrincados límites que les otorgamos a las definiciones, cuestiones ellas que en muchas oportunidades generan exclusiones o comprensiones por parte de ciertos autores que no son compartidas por otro y con ello la emersión de una confusión, por no decir de un caos, de aquello que se está tratando, cómo se lo está tratando y qué grado de inclusión se le da a dicho tratamiento dentro de determinadas esferas del conocimiento.

Fueron estas las razones que gravitaron en el sesgo de investigación que adquirió el presente trabajo monográfico que tiene por ambicioso fin instaurar una inquietud académica acotada al ámbito netamente teórico y generalista de la situación, en otras palabras, sentar los primeros fundamentos de un gran marco teórico para el abordaje del tema elevando su grado académico-científico y superando vaguedades que distorsionan el progreso del conocimiento, dejando a posteriores investigaciones la profundización en el estudio de situaciones que tengan más que ver con hechos concretos o particulares.

Así como la Geopolítica comenzó a sistematizarse a fines del siglo XIX y hoy posee un corpus doctrinario aceptado, materializado inclusive en ciertas leyes tendenciales, es tiempo de comenzar, instados por la necesidad de la particularización y especialidad, a acuñar todavía dentro de la disciplina Geopolítica, un nicho de saberes que aborde la problemática de los grandes y generalmente relevados o menospreciados espacios oceánicos.

Por eso nos proponemos trabajar en la conceptualización de la talasopolítica como tal y por consiguiente en los límites de su comprensión, estableciendo la diferencia que la separa con el término más habitualmente utilizado de talasocracia y las implicancias que cada uno de ellos traen aparejados para el poder de los Estados.

Con el objeto de adentrarnos de lleno en el tema propuesto entendemos que lo más conveniente resulta el particularizar la conceptualización de los Estados que usaremos desde el inicio. Como lo determina el título nos abocaremos a las pequeñas y medianas potencias y ello nos lleva a determinar qué entendemos

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

por ellas en el presente estudio, en otras palabras, sin adentrarnos en los intrincados argumentos de las distintas escuelas de la Ciencia Política, podemos considerar que en función de la capacidad de proyectar poder y la forma en que estructuran el mismo, los Estados pueden ser clasificados como:

- ✓ **Las pequeñas potencias** son los entes estatales capaces de ser reconocidos como tales y proyectar su poder en forma exclusiva y limitada hacia su entorno inmediato, en otras palabras su capacidad de incidencia en el ámbito internacional no trasciende más allá de contexto territorial inmediatamente colindante. Como ejemplos podríamos mencionar a Estados como Bolivia, Uruguay, Luxemburgo, Nepal, Costa de Marfil, etc.
- ✓ **Las medianas potencias** son los Estados que poseen una capacidad tal para proyectar su incidencia internacional en el ámbito regional y el contexto internacional las aprecia como un interlocutor válido a nivel de determinados aspectos de la política ya que cuentan con un cierto peso en algunos aspectos de los componentes constitutivos del poder, como por ejemplo en lo económico, lo científico, lo militar, etc. los cuales podrían llegar a constituir una cierta conjunción equilibrada e integrada pero de efectos que no superarían el ámbito regional. Siendo ejemplos de este bloque: Argentina, Brasil, Chile, España, Egipto, Israel, India, etc.
- ✓ **Las grandes potencias**, si bien no se encuentran dentro del sistema de análisis del presente estudio en forma pormenorizada, se hace necesario definirlos para completar la clasificación y demostrar que la diferencia entre cada estadio es cualitativa y no cuantitativa.

Como decíamos las grandes potencias son los Estados capaces de proyectar su poder a nivel global y con distinto grado poseen capacidad en todos los elementos componentes del poder, por lo cual realizan un manejo integral del mismo, lo cual les permite transformarse en árbitro de situaciones internacionales y ejercer el contralor del sistema mundial, ya que tienen especial interés en que el mismo mute dentro de normas por ellos establecidas o bien dentro de un contexto administrable. Puede decirse que son ellos los que impone las reglas de comportamiento internacional a los otros dos niveles y que procuran resguardarla ante las perturbaciones que se puedan generar. Estados Unidos de Norteamérica, Gran Bretaña, Rusia, China, Alemania, Francia, etc. son ejemplos de este segmento.

De lo precedentemente indicado se deben tener en cuenta dos cuestiones esenciales:

A) Entre las potencias aglutinadas en cada bloque existen diferencias de grado que pueden resultar notables y que contribuyen a una estratificación interna dentro de cada categoría.

B)La resultante de poder no depende de un solo componente o de la mera sumatoria de componentes, como podrían ser el político, militar, científico, tecnológico, psicosociocultural, económico, financiero, geográfico, etc. sino de una combinación eminentemente sinérgica y esencialmente dinámica de todos ellos, cuya resultante es un grado de libertad de maniobra del Estado y, por consiguiente, la capacidad, real o percibida, para incidir en una situación internacional dada a los fines de lograr obtener, conservar o incrementar un interés propio o neutralizar en forma efectiva la concreción de un interés por parte de un real o potencial adversario.

Ahora bien, podemos decir que desde tiempos inmemoriales el hombre ha tenido conciencia de la importancia del mar dentro de la vida de las organizaciones políticas que fue acuñando y como la consideración de tal cuestión fue condicionante de su incidencia en el contexto internacional, pues el espacio y los recursos marítimos incrementaban o limitaban la plataforma de maniobra de los Estados a medida que estas estructuras políticas se iban consolidando y procuraban expandir su poder e incidir gravitantemente en el contexto internacional..

Contrario a lo que muchos auguraron en el sentido que la importancia de la dimensión marítima era secundaria, y lo sería, más aún, en el futuro, como elemento sustantivo en la capacidad de un Estado y

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

en su prestigio internacional, la realidad ha refutado contundentemente tales aseveraciones. Ello tiene principalmente origen en la conciencia de reducirse los espacios disponibles en el mundo¹ y por consiguiente revalorizarse sectores que por presentar dificultades intrínsecas en la permanencia dentro de ellos, en su explotación o en su presencia habían sido minimizados por los gobiernos que disponían de poder en su territorio firme o simplemente que contaban con espacios vacíos por propia resolución.² Debe tenerse en cuenta al respecto que como características generales del medio marítimo los geopolíticos coinciden en señalar las siguientes:

1) **La inmensidad del mar-océano:** situación que queda patentizada si se tiene en cuenta que nuestro planeta está prácticamente ocupado en un 75 % por aguas marítimas.³

2) **Transitabilidad:** El mar se presenta como una superficie homogénea al tránsito (llegando algunos geopolíticos a destacar esta homogeneidad como rasgo principal y la transitabilidad como rasgo derivado de ella), lo cual en primera instancia facilita la accesibilidad a la utilización del mismo, pues al no tener que sortearse obstáculos al paso permite acortar distancias y evitar rodeos.

3) **Peligrosidad:** no siendo el medio propio natural del hombre, ya que éste no se encuentra dotado anatómicamente para vivir permanentemente en él, resulta con respecto al mar un ser que se encuentra más sujeto a sus inclemencias y que padece más las dificultades que pudieran surgir, tanto sobre su persona como sobre sus ingenios (por ejemplo sus buques).

4) **Comunicatividad:** el mar es medio de contacto entre los distintos pueblos con frente a la misma cuenca marítima, facilitándose el intercambio entre ellos no solo a través del comercio de bienes y servicios sino también de ideas, situación que ha llevado a sostener (como por ejemplo lo hace el Coronel Marini) que los pueblos lanzados al mar poseen una cultura más ecléctica y tolerante.

5) **Inseguridad:** este aspecto no hace referencia a los avatares de la condición humana al sortear el mar, ya abordados en el tema de la peligrosidad, sino al hecho que los Estados lanzados al medio marítimo deben contar con una flota de guerra acorde al peso específico que pretenden lograr en ese escenario, dicha flota deberá ser el guardián de su flota mercante y de los intercambios en que tenga parte ese Estado o sus nacionales, además de fiel seguro de sus costas y líneas de abastecimiento y comunicación. Estratégicamente se ha sostenido desde la antigüedad que para un país marítimo el espacio oceánico debe

¹ Al respecto resultaron proféticas las palabras un brillante geopolítico cuando sentenció “**Todas las explosiones de fuerzas sociales que se produzcan, en vez de disiparse en un circuito circunvecino de espacio desconocido en el que dominan la barbarie y el caos, serán fielmente reflejadas desde los más lejanos rincones del globo y debido a ello, los elementos debiles del organismo político y económico del mundo serán destrozados**” Sir Halford John Mackinder – “El Pivote Geográfico de la Historia” – 1904. En “ Antología Geopolítica “ pag. 66.

² Resultan al respecto clarificadoras las palabras del Coronel Atencio cuando sostiene: “ Cabe señalar, también , que a veces la pobreza o lo limitado del patrimonio terrestre de los pueblos o su espíritu mercantil, han originado impulsos más poderosos que el temor a los peligros del mar, por lo que se han decidido a arrostrarlos, en busca de territorios, riquezas o mercados.

La influencia negativa de la hostilidad del ambiente marítimo, contraria a la indicada (se refiere a países con territorio amplio y clima templado) explica por qué los pueblos que habitan países ricos, en territorio y recursos, y que no están poseídos del espíritu mercantil no son marineros. Si han llegado a serlo, se ha debido al convencimiento de las ventajas que proporciona el mar para comercializar por si sus riquezas y a la necesidad de dominarlo para seguridad de sus territorios “. “ ¿Qué es la Geopolítica ?” pag. 245.

³ Merece el mencionarse las consideraciones de la Escuela Geopolítica Alemana cuando sostenía “ El mar mundial (WELTMEER), que abarca al Atlántico, al Pacífico y al Índico, y que en sus innumerables ramificaciones se extiende hasta los confines del Báltico, del Mediterráneo, del Negro y del Rojo, forman una unidad de espacio vasto y aparentemente ilimitado” extraído de “ Geopolítica en Acción – El mundo del General Haushofer “ pag. 59.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

ser su cordón sanitario que evite el tener que luchar contra sus adversarios en su propio territorio, porque cuando ello se dio el fin de la potencia marítima estuvo siempre cerca, recordemos al respecto la caída de Cartago a manos de Roma.⁴

Por esto son los entes con poder o aspiraciones a ejercer poder sobre el medio marítimo aquellos que sin importar su fuerza absoluta o relativa, desarrollan sobre los espacios oceánicos los siguientes pasos como manera de forjar su presencia en ellos:

A) **Acuñan una VISION MARÍTIMA:** que les permite obtener un cuadro de situación sobre la realidad imperante, así como también apreciar las grandes tendencias histórica que han actuado y que tienen posibilidades de transformarse en tendencias pesadas, por su recurrencia y persistencia, por lo cual condicionan el futuro. Este punto de vista desde el cual se analiza la realidad será el fundamento conceptual y práctico que marca el “ donde estamos “ para poder analizar hacia dónde queremos ir y cómo. En este momento podría decirse y solo para mantener una lógica discursiva porque todo se desarrolla en un proceso de interacción intrínseca con los pasos subsiguientes, cuya linealidad es prácticamente nula, los intereses y objetivos que el ente político tiene sobre el mar son sumamente difusos, solo existe una suerte de “ inquietud presencial “ un deseo de formar parte de una realidad sobre la cual es necesario investigar para obtener una visión o cuadro de situación lo más acabado posible de la misma, en otras palabras la voluntad difusa toma contacto básico con la realidad para conocerla, correspondiendo a la clase dirigente de ese país, y no solo a su clase política, el comenzar a interpretar ese “ llamado del espacio líquido “.

Es importante considerar que si el pueblo siente ese llamado el gobierno debe canalizarlo pero si el mismo no existe, debe la clase dirigente despertar en sus habitantes la vocación que responda al mismo, como oportunamente lo hizo el Zar Pedro el Grande con sus súbditos.

B) **Formulación de una DEFINICIÓN DE INTERESES Y OBJETIVOS en la materia y una CONCEPCIÓN INTEGRADORA de los mismos con el resto de la constelación de intereses y objetivos nacionales.** La voluntad difusa y la realidad contribuyen a forjar nuestros intereses de manera realista en este nicho espacial y a encuadrar a los mismos respecto de un orden de prioridades en su logro y una coordinación con los otros objetivos e intereses existentes en el centro de poder de que se trate. Esta etapa de definición marcará límites en nuestra acción y en la comprensión de las cuestiones, en otras palabras nos dirá qué es lo que queremos y qué excluimos de nuestra conceptualización, de nuestra fijación y jerarquización de intereses y objetivos, la comprensión que tiene dicha definición y la posición relativa en la escala de valores y prioridades que esos objetivos e intereses posean en el marco total de los fijados por el Estado.

Es importante remarcar que no se debe adoptar una postura de exclusión de algunos intereses en beneficio de otros, ya que ello provoca el desbalance de los componentes del poder nacional e inclusive puede llegar a enfrentamientos insalvables dentro de la administración pública. Por el contrario debemos procurar la complementación de los intereses y objetivos tendientes al único fin del engrandecimiento nacional. De allí la responsabilidad indelegable de la clase dirigente y política del país en procurar la complementación y en neutralizar los enfrentamientos para canalizar la totalidad de su energía vital al desarrollo total del territorio, tanto el firme como el líquido, en benéfico de los integrantes de la nación..

C) **Emersión de una CONCIENCIA MARÍTIMA ACTIVA:** que aúne sentimientos hacia el mar, con conocimiento sobre el mismo y que permita la internalización intelectual, tanto en lo individual como en lo social, de considerar al espacio marítimo como un espacio natural y constitutivo de la sociedad nacional o particular que aspire al mismo. Esta conciencia permite que se instale en forma permanente el sentido de analizar las cosas también desde la óptica de marítima, tener un punto de vista que contemple la dimensión marítima de la realidad y tratar naturalmente los temas que nos afectan atendiendo a los condicionantes que también pueden provenir de este sector, así como las implicancias que nuestra acción

⁴ Por lo cual sentencia el Coronel Atencio: “ El poder marítimo es la base vital del poderío de un Estado “. Ob. Cit. Pag. 306.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

puede tener sobre dicho sector. Lo ideal es que dicha conciencia sea expansiva, dinámica y actuante; pero esta hipótesis de máxima no siempre encuentra eco en sociedades con espacio disponible por lo cual como hipótesis de mínima debe fijarse la existencia latente de dicha conciencia que permita una actualización prácticamente inmediata cuando las circunstancias lo ameriten.

Si bien no se puede pretender que la conciencia marítima arraigue con igual intensidad en todos los niveles o estadios de la sociedad, se debe evitar por todos los medios que se constituya en un feudo de algunos o que existan sectores no vinculados con la misma.

Es aquí donde la clase dirigente comienza a tener un intercambio fluido y de retroalimentación positiva con el pueblo, cuestiones que contribuyen en la difusión de la conciencia y en la entronización de un sentimiento marítimo que hace “querer el mar como parte del patrimonio propio”.

D) Toma de las DECISIONES NACIONALES: La voluntad difusa debidamente decantada y vivificada por la realidad y apoyada en una lógica y objetiva delimitación de objetivos e intereses vitalizados por el sentimiento de consustanciación con lo marítimo, ya nos obliga a adoptar las decisiones nacionales, a través de verdaderas políticas de Estado, que procuren el logro de las metas propuestas y otorguen la disponibilidad apropiada de recursos para obtener la materialización de dichas metas. Estas decisiones nacionales, con las modalidades que se adopten por cada gobierno, deben revestir un carácter pétreo en cuanto a la materializar las metas y extremadamente flexible en la conjunción de los medios e instrumentos para concretarlas; por esto dependerá de cada gobierno los cómo hacerlo, pero estará en la conciencia colectiva nacional o institucional el qué y el para qué del norte fijado, que los colocará a resguardo de los vaivenes propios de los gobiernos de turno, implicando esta permanencia la esencia de la credibilidad nacional en la materia y el consiguiente respeto y confiabilidad en el ámbito global.

Debe tenerse en suma consideración que la conciencia sin decisiones termina en infructuoso voluntarismo; pero las decisiones sin conciencia generan el mero coyunturalismo que evita ver más allá del ahora, malgastar recursos y en muchos casos adoptar posturas erráticas arrastrados por los vientos de quienes tienen capacidad de acción o al menos saben que quieren.

Dentro de ese cuadro de situación se ha visto como una necesidad el terminar con la dicotomía de un Estado ausente, en uno de los polos, o bien un Estado intervencionista al extremo de la propia parálisis por fijarse objetivos declamativos que no pueden ser cristalizados en la realidad por falta de recursos, más allá de sus sentimientos megalómanos.

Es necesario encontrar el justo equilibrio pues no es aceptable un repliegue político de una de las dimensiones territoriales que conforman el patrimonio nacional, cuales son los espacios marítimos, ni tampoco el abrigar deseos hegemónicos para planificar y concretar proyectos en un espacio de desafío como lo son los mares y a los que lamentablemente durante la historia, no han sido muchos los que han sabido valorarlos en todas sus capacidades y potencialidades.

E) Cumplimiento del DESTINO MARÍTIMO: la sedimentación de las acciones a lo largo del tiempo y la continuidad en la prosecución de los logros fijados, tiene por lógico corolario la coherencia en el largo plazo y el merecido respeto de “los otros” que ven la forma en que un tema, en nuestro caso particular el marítimo, y sus implicancias cohesionan a un tejido social nacional y lo densifican en sus relaciones haciendo emerger en la sociedad el sentimiento de un compromiso constante y en crecimiento con el ambiente marítimo como parte constitutiva y dinámicamente integrada a la vida y quehacer nacional.

No podemos dejar de considerar que cuando no se cristaliza la consigna de que una nación es una unidad de destino, aparecen sucedáneos que cumpliendo roles no resueltos terminan por ofrecer alternativas de identidad que se transforman en válidas y justificables por la ausencia de un Estado responsable.

Esta salvedad tiene por objeto abordar un tema de suma implicancia en la actualidad que es la retrogradación de la presencia estatal en frentes que se pensaban indelegables e irrenunciables. Así por orfandad ante la ausencia del Estado las lealtades nacionales buscan sucedáneos y nuevas legitimidades, otorgándoles su fidelidad a nuevos competidores no estatales que parecen encarnar en ellos los paradigmas de legitimidad. Estamos habituados a escuchar sobre territorios liberados en ciertos países, los cuales se encuentran fuera del control gubernamental y con una suerte de administración paralela que resulta más eficiente que la legal provista por el Estado. También en este medio se ha materializado

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

situaciones similares con el resurgimiento de un flagelo que se creía erradicado como es la piratería y otro que debería repugnar a un siglo que se jacta de los derechos humanos, como es el tráfico de esclavos.

En suma se trata verdaderamente de acrisolar un destino marítimo nacional a través de un sólido espíritu de la implicancia del componente marítimo dentro del patrimonio territorial nacional y a través de ello procurar un elemento más que dinamice el desarrollo del país y el bienestar de sus habitantes.

Los cinco pasos precedentes deben tener en consideración lo que hemos denominado en el presente estudio como la pentadimensión del poder marítimo y por ende de la base talasopolítica del país.

Dicha dimensiones son someramente:

- A) **Dimensión política:** el océano se muestra como un escenario en las pujas del poder y en las acciones cooperativas que no debe ser despreciado por ningún ente que aspire a tener un protagonismo en la confrontación del poder tanto a nivel local como global. A este respecto debemos estimar que no resulta conveniente una actitud reactiva o prescendente, ya que la primera pierde la iniciativa en tanto la segundo abandona, muchas veces en forma graciosa, espacios de poder que otros ocuparán, como ya se ha consignado, y que costará ingentes esfuerzos el volver a recuperar, en el caso que ello resultara posible, trayendo como consecuencia la consiguiente mengua en el prestigio internacional.
- B) **Dimensión económica:** la disponibilidad de recursos que posee el medio oceánico los transforma en un campo propicio para el desarrollo económico nacional y también en un escenario conflictual ante la apetencia de recursos que muestra la Humanidad y la pendiente de escasez creciente en muchos de ellos localizados a nivel terrestre o el rompimiento de los ciclos de restitución que sufren varios ecosistemas en el planeta.
- C) **Dimensión científico tecnológica:** los desafíos que representan el océano provocan el estímulo de procurar salvarlos cuando existe la voluntad nacional de así hacerlo, por consiguiente este medio resulta un acicate a las investigaciones y a la implementación de tecnología no tradicional en el aprovechamiento de todas las ventajas que representa el territorio acuático.
- D) **Dimensión Psicosociocultural:** los pueblos lanzados al océano, ya lo hagan por extrema necesidad o bien por voluntad propia⁵, se abren a un contacto inmediato con el resto de los costeros de la cuenca en que pretenden ejercer sus actividades y ello lleva a un fluido intercambio de ideas y doctrinas que favorecen la tolerancia de los pueblos y la búsqueda de soluciones alternativas cuando se suscitan problemas, como ya se expresara precedentemente, pero más allá de lo expresado resulta de capital importancia que se posea un núcleo duro cultural que posibilite el mantenimiento de la identidad nacional propia sin que ello desemboque en un fanatismo impositivo hacia otras culturas o bien en el renunciamento gracioso a su propia idiosincracia.
- E) **Dimensión seguridad:** consideramos que en función de los altos niveles de conflictividad que están emergiendo y en virtud que muchos de ellos no son protagonizados por entes estatales, y por consiguiente no nos encontramos con racionalidades simétricas para superar esos conflictos, se hace necesario a este respecto mantener una postura proactiva de prevención y no reactiva de solución.

El medio marítimo por su inmensidad tiende a dificultar su control, situación que se ve agravada por Estados incapaces de asumir sus zonas de responsabilidad en territorio marítimo, significando ello que los que sí ejercen el control deban extremar sus previsiones en el propio espacio e inclusive extenderlas a las áreas del Estado ausente como forma de lograr una suerte de

⁵ Como sostiene Atencio: “Estas condiciones ambientales hostiles dan motivo a otros aspectos de valor psicológico: agudizan el ingenio y estimulan el valor, creando la conciencia marítima” Ob. Cit. Pag 244.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

glacis⁶ de seguridad o defensivo entre su soberanía y el espacio gris en que se encuentra un vacío de poder.⁷

Esta nueva visión de la disponibilidad espacial modificó sensiblemente la otrora visión existente del mar como un espacio en el que se dirimían pujas entre potencias imperialistas o bien en que se ponían en juego intereses exclusivos de pueblos que estaban “condenados” a accionar sobre el océano porque su disponibilidad de territorios firmes era insuficiente para sus aspiraciones y solo encontraban en su proyección marítima la forma de satisfacer sus anhelos de crecimiento.

Esa época estuvo caracterizada por la visión talasocrática de la política hacia y en el mar.

Existen varias definiciones de talasocracia, como por ejemplo la sostenida por ejemplo: el Diccionario de la Lengua Española⁸ sostiene “dominio sobre los mares. Sistema Político cuya potencia reside en éste.

El Diccionario del Español Actual⁹ lo conceptualiza simplemente como “Hegemonía marítima”, en tanto el Diccionario Enciclopédico Salvat¹⁰ define el término como “Imperio de una nación sobre los mares, con exclusión de las demás” y finalmente el Diccionario Larousse Universal Ilustrado¹¹ se refiere al término como “supremacía o poder marítimo”.

En un nivel más específico Bordeje Morencos en su diccionario y que reza: Apelativo dado a aquellos países en los que el poder marítimo prevalece sobre el terrestre” y Pujol Dávila lo define como “Denominación que en el juego de poder geopolítico mundial aparece representado la tendencia opuesta (antagonista al concepto de Geocracia (poder Terrestre) en tanto que talasocracia define el poder marítimo como doctrina geopolítica (Mahan – Spykman) sostenido por los EE. UU. Y el Reino Unido.” Como podemos observar en todas las visiones de la talasocracia, compuesta por dos palabras griegas thalassos = mar y Kratos = poderío o gobierno según otras versiones, la concepción talasocrática implica una actitud hegemónica y una aspiración imperial, primero sobre el mar mismo y en segundo lugar a nivel global.

⁶ En su diccionario el Dr. José Pujol Dávila define el glacis de la siguiente manera. “En la política naval británica – al influjo condicionante de su conformación insular – ha prevalecido el concepto de que las fronteras marítimas son las más convenientes – nos permitimos nosotros acotar que tal teoría es conocida como “El Dorado Aislamiento – De acuerdo con a este concepto geoestratégico, la seguridad nacional es mayor en tanto la distancia opuesta sea mayor también. En casos de costas más cercanas se tiende a crear un “pied a terre”, o sea un campo de seguridad en la costa opuesta que se ha llamado “glacis”. Un ejemplo histórico de ello se dio entre Inglaterra y Francia en los siglos XIV y XV, Calais-Dunkerke (14 de agosto de 1374 y 8 de enero de 1558). posteriormente Inglaterra al perder un “glacis” en la costa francesa se decidió a crear su flota de guerra como una especie de “glacis flotante” (pag 136) por extrapolación de tales conceptos nosotros hablamos de glacis defensivo sobre territorios marítimos.

⁷ Si bien los comentarios del Contralmirante Belot fueron realizados en la década del '60 del siglo pasado entendemos que todavía mantienen cierta vigencia, por lo cual nos vemos tentados a transcribirlos: “Vemos así como ha evolucionado la estrategia desde el principio del siglo (se refiere al siglo XX). En aquel entonces los marinos estimaban la batalla naval como la condición encasada para el dominio del mar. El resultado de esta batalla debía permitir al vencedor la utilización al máximo del mar como vía de comunicación, quedando en un segundo plano la lucha contra objetivos terrestres. Los marinos creían también que la batalla sería el choque de las fuerzas principales que se enfrentarían en una lucha corta en el lugar decisivo. Hoy se prevé una lucha fragmentada, extendiéndose sobre el conjunto de los mares, implicando una dispersión estratégica y en el curso de la cual se podrá ser vencedor en un punto y derrotado en otro; la victoria será la resultante del conjunto de estas acciones y se piensa que la lucha será prolongada.” “El mar en un conflicto futuro” pag. 222.

⁸ Editado por la Real Academia Española en su vigésima segunda edición en Madrid el año 2001.

⁹ Realizado por Manuel Sco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, editado por Aguilar en 1999.

¹⁰ En el tomo 11 de su Décima Edición, Buenos Aires – Argentina 1962.

¹¹ En su tomo 3 Editado por Larousse en Buenos Aires – Argentina en 1959.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Respecto del mar mismo y considerando como definición operativa para este trabajo del término talasocrático la proyección de poder ejercida por una potencia cuya principal base de sustentación se encuentra en su poderío marítimo y la utilización de este medio con miras a lograr una posición hegemónica a través del desarrollo de una política de poder. Todas las definiciones abordadas tienen como elementos constitutivos comunes:

A) Un visión de dominio o hegemónica instrumentalizada a través de

B) el poder con basamento en el mar.

Podemos decir la talasocracia implica en sí dos estadios marcados en su evolución y que podemos definir de la siguiente manera:

1) La concepción del espacio oceánico y declaración del mismo como un mare clausum, siguiendo los lineamiento de Seldem, transformando a ese espacio en un sector o área geográfica cerrada en su acceso y utilización a todos aquellos que puedan significar un competidor actual o potencial con relación a los deseos de dominio desarrollados por el Estado talasocrático, por consiguiente ello determina la generación y consolidación de un poder real naval a los fines de transformar en efectiva la exclusión dispuesta por el talasocrático, para reforzar su dominio y posibilitar la expansión de sus actividades e intercambios marítimos la flota talasocrática procura la destrucción de los adversarios o bien el logro de un estándar de superioridad como lo significó en una época la búsqueda por parte de Gran Bretaña de una brecha de superioridad sobre sus dos inmediatos competidores basada en que su armada fuera superior a la sumatoria de los dos que inmediatamente le seguían en jerarquía (teoría del Two Standart Power).

Podemos sostener que en este momento la potencia talasocrática trabaja activamente transformando sus esferas de interés (espacios sobre los que pretende incidir con sus acciones pero que se encuentran en competencia, velada o manifiesta, con otros centros de poder que tienen intereses divergentes y muchas veces excluyentes que ella) en esferas de influencia (son las esferas de interés en las cuales se ha consolidado la preminencia de una potencia sobre los otros competidores, procurando cada vez contar con una más marcada ingerencia directa en las cuestiones que estime de su conveniencia o responsabilidad y desplazando de esos espacios en forma paulatina pero radical a todos aquellos que podrían transformarse en obstáculo a sus designios, ya sean estos actores nativos del mismo espacio o foráneos pero con intereses en él)

2) Un estadio superior y del cenit en el desarrollo de la potencia talasocrática es el que podríamos denominar como constitución y declaración del Mare Nostrum: en este nivel abiertamente la potencia naval incorpora a su patrimonio la totalidad de la cuenca o cuencas que reclamaba, transformándose en árbitro indiscutido de las situaciones marítimas y estableciendo en forma unilateral e inconsulta las reglas de juego impertantes en forma irrestricta en dicho espacio oceánico que establecen una situación de convivencia en varias ocasiones denominada Pax (recuérdese al respecto la Pax Romana durante los años del Imperio de esta potencia o la Pax Británica que cabalgó en los siglos XIX y principios del siglo XX) a través de la cual se garantiza la seguridad y las relaciones pacíficas en tanto se adopten y respeten en forma indiscutida las normas emanadas de la potencia talasocrática.

En esta etapa la cuenca oceánica se transforma en un área de dominio o de responsabilidad absoluta de la potencia rectora talasocrática y sobre la que se produce una suerte de división del trabajo político en dos grandes ramas: por un lado las cuestiones domésticas que no afectan a la viabilidad imperial, atendidas por los naturales de cada espacio constitutivo de la cuenca o bien por actores de porte intermedio y de lealtad probada hacia las directivas imperiales y por otro lado aquellos tópicos que hacen a la seguridad y continuidad imperial que son monitoreados constantemente por la potencia rectora.

En el enfoque explicitado por Mackinder respecto a la geopolítica global, las potencias talasocráticas establecían entre ellas una suerte de alianza, bajo la inspiración de sus ideales liberales y democráticos

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

para poner cerco al peligro que representaba la potencia geocrática¹², la cual procuraba una salida al mar para romper con el cordón contenedor que contra ella habían instaurado las talasocracias y de tal forma consagrar el imperio mundial bajo un mando riguroso y opresivo como catalogó a todo poder geocrático. Esta unilateralidad en el pensamiento respecto del componente decisivo para lograr la hegemonía aparece salvado por el mismo Mackinder que advierte sobre la necesidad de realizar una alianza de contención que evite al poder terrestre tener acceso al mar y con él a su amplia movilidad y la asignación de los ingentes recursos existentes en el Corazón del Mundo a una carrera por el dominio naval que le permitiría, desde la Isla del Mundo conquistar las distintas crecientes marginales e entronizar un poder omnímodo en la Tierra.¹³ Fue después de la visión mackinderiana de la situación mundial (recordemos que Mackinder era británico, y desde sus puestos de consejero y político ya alertaba sobre la decadencia del Imperio) que el poder talasocrático ya no competía con otros poderes de igual tipo sino que lo hacía mancomunadamente con éstos para oponerse a los designios del poder geocrático.

En suma sobre el concepto talasocrático campea una suerte de espiritualidad hegemónica o antihegemónica, pero que representa indiscutidamente una lucha por el poder y por los espacios sobre los cuales aplicar el poder, ya sea en beneficio propio o en neutralización o eliminación del oponente actual o potencial.

Por otro lado recientemente han surgido la idea de la talasopolítica, aparentemente más moderna que la conceptualización talasocrática y que ha sido definida por el Dr. Antonio Sebastián Pocovi como “ Palabra que abarca el tratamiento de los diversos factores que actúan en el sector del mar austral, en su lecho, su subsuelo y de las islas que de él emergen, sea del margen continental o bien de los fondos oceánicos “ consagrándola como una parte de la geopolítica que se ocupa de las áreas geográficas marinas”.

El Doctor Enrique Aramburu la ha definido como “ el estudio de los espacios marítimos como componentes del territorio de un Estado o como ámbito del ejercicio de la jurisdicción estatal”.

En el presente estudio estimamos necesarios dar una definición sin pretender entrar en polémica con nuestros predecesores que conceptualiza a la Talasopolítica como:

La disciplina especializada dentro de la geopolítica que procura el estudio, la elaboración, la puesta en práctica y control, para posteriores actualizaciones, de una doctrina política integral que ejecutada por un Estado u otro ente que desarrolle poder con el fin de lograr sus objetivos, resguarde y acreciente sus intereses y consolidar un grado de seguridad suficiente para ellos que le permita libertad de maniobra suficiente a través del espacio marítimo en que se proyecta o pretende proyectar sus aspiraciones soberanas o cuasisoberanas, así como también administrar en su beneficio las influencias y condicionantes, minimizando o neutralizando riesgos y amenazas que en dicho espacio marítimo se generen en su contra y que desde él podrían procurar proyectarse a su territorio firme o sobre sus decisiones políticas.

Para una mejor comprensión de nuestra postura entendemos pertinente el desglosar las partes constitutivas de nuestra definición clarificando así los alcances de la misma.

¹² Se ha entendido por geocracia a la potencia que basa su poder de dominio y expansión en el componente terrestre, su propagación es a través del expansionismo difundente (como una mancha de aceite) también conocido como desborde, y que da origen a Estados títeres del tipo satelitario, contrario a la expansión talasocrática que se realiza de manera puntiforme y que da origen a colonias y bases de operaciones, la radicalización de esta tipología permitió afirmar a Wulf Siewert, geopolítico alemán que “ La influencia de una potencia terrestre termina por regla general en sus fronteras, pero la influencia de una potencia marítima puede extenderse a través de todo el mundo ” “ Geopolítica en acción-El mundo del General Haushofer ” pag. 61.

¹³ “ Quien aspire al poder mundial, debe aliarse con el mar. Solo así tendrá esperanzas de dominar el mundo “ Si bien la siguiente frase no corresponde a Mackinder sino al libro de Dorpalan (pag. 86), nos da una idea de la correspondencia que existe en el pensamiento de los geopolíticos de que solo se puede lograr un poder hegemónico mundial cual se combina adecuada y equilibradamente el poder terrestre con el marítimo

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

A) **disciplina especializada dentro de la geopolítica:** entendemos que si la Geopolítica se ocupa, para usar una de tantas definiciones, aunque esta es poco conocida “ La geopolítica que traduce el espacio en poder, o descifra el poder del espacio” ¹⁴, en otras palabras como se establece y potencia la dupla sinérgica Poder-Espacio, y la talasopolítica se ocupa de un espacio específico, cual es el marítimo-oceánico, entendemos pertinente que recurra a la disciplina que por género próximo le puede brindar el andamiaje intelectual y metodológico para consagrarse como disciplina y de la cual, en primera instancia la talasopolítica se convertirá en ciencia auxiliar de la geopolítica.

Como se encuentra en formación, hemos decidido ubicarla como una disciplina especializada y no como una ciencia autónoma, habida cuenta que todavía se encuentra en proceso de discusión el carácter independiente de la geopolítica como ciencia.

B) **Procura el estudio, la elaboración, la puesta en práctica y control, para posteriores actualizaciones:** con ello pretendemos establecer que la disciplina no puede circunscribirse al plano netamente teórico sino que debe buscar ser aplicativa y dentro de este aspecto en forma dinámica que permita la actualización de sus observaciones, estudios y concreciones, procurando una permanente retroalimentación para dar respuestas acordes a las expectativas y demandas generadas por el medio.

C) **doctrina política integral:** la Talasopolítica debe imperiosamente procurar transformarse en la conciencia territorial marítima del ente político que pretenda proyectar poder sobre los espacios oceánicos. Para nosotros el concepto de doctrina significa un sistema de principios que orientan la acción y por consiguiente se transforman en referentes orientativos al momento de la toma de decisión.

D) **ejecutada por un Estado u otro ente que desarrolle poder:** si bien somos partidarios de una postura estatocéntrica en el análisis tampoco podemos minimizar la realidad imperante o ignorar graciosamente la misma. Como ya lo manifestáramos previamente el espacio oceánico no solo es terreno de competencia entre Estados sino también entre entes sub, supra y para estatales, por consiguiente y desde el mero enfoque teórico a dicha disciplina podría recurrir cualquier sujeto o actor internacional que desee desarrollar poder o proyectar su poder en el escenario marítimo, creemos por ende que mucho ganaran los Estados si tienen en cuenta esta circunstancia y que así como ellos pueden instrumentalizar en su beneficio los saberes y elementos de esta disciplina existe la posibilidad que otros, que inclusive no son sus pares en el ámbito internacional, terminen por recurrir, adoptar y esgrimir la misma disciplina, inclusive con mayor disponibilidad de fondos para desarrollarla.

E) **con el fin de lograr sus objetivos, resguarde y acreciente sus intereses y consolidar un grado de seguridad suficiente para ellos:** Nos hemos referido a que no se trata de un conocimiento netamente aplicativo y que no puede ser circunscripto al mero ámbito de las elucubraciones metafísicas sino que es una ruta para canalizar el poder de los Estados. Aquí entendemos pertinente el especificar que cuando hablamos de relaciones de poder nos estamos refiriendo a las mismas como interrelaciones que pueden llegar a ser conflictivas y que instrumentalizan para su solución toda la gama de aspectos constitutivo dentro de la fórmula total de poder de una país, lo cual no implica ipso facto el uso de la fuerza tangible ni el manejo de ella exclusivamente con una visión hegemónica o de dominación.

F) **le permita libertad de maniobra suficiente a través del espacio marítimo en que se proyecta o pretende proyectar sus aspiraciones soberanas o cuasisoberanas:** llegamos así al sentido medular de la talasopolítica al entronizarla en su espacio sustantivo y sustancial, el medio oceánico, que se encontrará obligadamente yuxtapuesto por una serie de esferas de interés, influencia e inclusive de dominio o de responsabilidad, en que la libertad de maniobra no solo dependerá de cuestiones intrínsecas al actor operante, en otras palabras a su propia capacidad, sino a elementos extrínsecos situacionales, fruto de la competencia o cooperación que se logre con los demás actores intervinientes, situación general que estará

¹⁴ ¿Cuál es el futuro del país de los argentinos? (pag. 323)

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

condicionada por la dinámica de los conflictos que se generen y la capacidad de superación de los mismos.

Debemos recordar que intereses u objetivos que son independientes entre sí guardan un bajo grado de conflictividad entre las partes que los procuran, cuando los intereses u objetivos son concurrentes (ocuparían el mismo espacio pero son distintos) el grado de conflictividad es potencial; pero cuando los intereses y objetivos son coincidentes (los mismos en el mismo espacio), ya sea en forma total o parcial entonces la conflictividad emerge en forma segura. Esta situación se ve dimensionada en áreas en que no solo actúan los Estados sino que también actúan otros entes competitivos con ellos, pero que se mueven en otro nivel de racionalidad y que complican las decisiones y el accionar, por la intrincada red de relaciones que generan.

Si bien en la actualidad no resultan tan contundentes en el espacio marítimo la red de interrelaciones a que hiciéramos referencia, cada día la densificación de la misma se torna mayor, solo basta con realizar un manejo sobre las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, nacionales y multinacionales que cada vez procuran tener mayor ingerencia en este escenario.

G) también administrar en su beneficio las influencias y condicionantes, minimizando o neutralizando riesgos y amenazas que en dicho espacio marítimo se generen en su contra y que desde él podrían procurar proyectarse a su territorio firme o sobre sus decisiones políticas: El accionar talasopolítico debe procurar la maximización de capacidades, la minimización de vulnerabilidades y la neutralización de las amenazas, no solamente centrado en el medio líquido sino también en como éste puede transformarse en un vehículo o plataforma de proyección para procurar desde ella afectar o alterar el espacio sólido del patrimonio territorial nacional.

Hemos entendido que debemos considerar la incidencia en las percepciones que el espacio marítimo puede provocar sobre una comunidad y que antiguamente se materializaban en el efecto encierro de los bloqueos y hoy pueden tomar distintas versiones como una guerra preventiva revitalizando la diplomacia de cañoneras de otrora siglos pasados o la avalancha silenciosa de los inmigrantes ilegales que saturan las costas de países con mejor estilo de vida, o los submarinos para transporte de droga fabricados artesanalmente en Colombia, o la contaminación silenciosa que progresivamente se expande desde lejanos sectores sobre otros frente oceánicos o la depredación de especies migratorias antes de que lleguen a resguardo de zonas económicas exclusivas relativamente resguardadas.

Con la enumeración precedente que no pretende agotar el tema, procuramos demostrar que los riesgos que establece un frente marítimo cada vez son mayores y que la interacción entre ellos potencializa situaciones riesgosas y conflictivas, de no ser adecuadamente consideradas y evaluadas por el actor que pretenda lograr una presencia marítima-oceánica .

Resulta importante tener en claro y por ello nos proponemos particularizarlo, que un pensamiento talasopolítico no implica de manera directa una visión talasocrática, aunque si la segunda debe obligatoriamente asentarse en el primero.

La razón de tal cuestión resulta simple: el pensamiento talasopolítico implica el estudio, elaboración y puesta en práctica de una política de Estado, o su equivalente por parte de un sujeto con incidencia en el ámbito internacional, con relación a la dimensión marítima del acervo territorial nacional y con ella su inserción a nivel internacional, en tanto la talasocracia tiene por objetivo el constituir al Estado en árbitro, de ser posible excluyente, en una situación de poder a nivel regional o global utilizando como plataforma de maniobra la influencia que pueda desarrollar a través del dominio marítimo (entendido éste como instrumento) y sobre el espacio marítimo (apreciado como escenario de generación, actuación y desarrollo de interinfluencias políticas), para lo cual deberá contar con una política permanente que asentada en los recursos y capacidades que le brinda el medio marítimo le posibilite incrementar su proyección de poder hasta lograr por medio de ella transformarse en hegemón de la situación política en la que procura imperar.

Desde esta consideración la talasopolítica debería, al menos en teoría, constituirse en una política de Estado¹⁵, con el consiguiente grado de permanencia que ello implica, de todo ente soberano o

¹⁵ Entiendo por tal una política estructurada y canalizada de tal forma que supera en su existencia y aplicación las contingencias determinadas por los gobiernos de turno,

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

cuasisoberano que procure aprovechar los recursos que le brinda su frente o su presencia oceánica, así como también de aquellos que no teniendo océano aspiran en el futuro a tener una participación en el espacio marítimo de la región en que se encuentran inmersos sus territorios continentales.

Mientras que la talasocracia estaría significando que esa aspiración a participar y aprovechar los recursos del medio marítimo se realizan procurando la supremacía excluyente y absoluta de su poder, en directo detrimento o subordinación de los otros sujetos que intervienen en la puja por participar en el sistema.

Esto no debe futilmente reducirse al simplismo de creer que los talasopolíticos son cooperadores entre sí por naturaleza y que los talasocráticos son polemistas por esencia, pues estos aspectos (cooperación o competencia) son solo instrumentos dentro del contexto de acción que procuran las dos posiciones para lograr sus respectivos objetivos, aprovechamiento, participación y presencia en el caso talasopolítico y dominio, exclusión y poder sobre el resto del sistema y sus participantes en el caso talasocrático; pero aquello que debemos remarcar es que resulta lógicamente imposible acuñar una sólida talasocracia sin una talasopolítica que la sustente y contextualice a la misma.

Así como hemos teorizado hacia lo superior, sosteniendo que resulta inadmisibles una talasocracia sin sostén talasopolítico, nos vemos en la necesidad de remarcar que en los actuales tiempos que corren resulta completamente inaceptable el contar con un patrimonio territorial marítimo o una aspiración al mismo, sin desarrollar estructurada, lógica y coherente una talasopolítica nacional e inclusive regional a través de las compatibilizaciones dentro de un espacio compartido de las respectivas talasopolíticas tendientes a conformar en el mediano plazo una visión común en la materia y de tal manera a acuñar una talasopolítica colectiva que se explicita en respuestas consensuadas, armónicas y comunes, fruto de la identidad de objetivos y visiones compartidas para lograrlos, superando temas y problemas que por ser comunes o compartidos, ameriten una respuesta unívoca o al menos coordinada entre los participantes en la zona marítima oceánica de que se trate.

Para cerrar nuestra exposición entendemos adecuado el mencionar que una talasocracia implica excluyentemente una capacidad estatal de primer orden en cuanto a la posibilidad de destinar recursos hacia el desarrollo del componente oceánico dentro de la fórmula de poder nacional y lograr una presencia excluyente en tal escenario, en tanto una posición talasopolítica, resultando ella más omnicompreensiva, sería la alternativa posible, probable y viable de potencias pequeñas y medianas que aspiran a tener incidencia en el medio marítimo pero que no cuentan con la posibilidad y capacidad de destinar recursos ingentes a desarrollar ese sector.

Por otro lado la talasopolítica muestra mayores puntos de cooperación a través de la negociación y el trabajo conjunto que la jerarquización y exclusión esencial al concepto talasocrático.

Si bien el talasocrático puede darse ciertos lujos en su accionar amparado en su prestigio y capacidad para minimizar sus yerros a través de su poder, el talasopolítico debe procurar permanentemente la coherencia de su accionar encaminado al logro de sus intereses y objetivos. A este respecto no podemos dejar de considerar un aspecto de la talasopolítica desarrollada por la República de Bolivia en procura de su reivindicación del frente marítimo y la recuperación de su territorio irredento. En los países que tienen especial significación dentro de su entramado diplomático, el gobierno boliviano nombra Agregados Navales en sus embajadas. Mentes simplistas podrán presuponer que ello obedece a un gasto superfluo o a un lujo que un país pequeño no podría darse si tuviera estructurada adecuadamente sus finanzas. Sin embargo ello es un mensaje a la comunidad internacional que Bolivia está permanentemente preparando una parte de su capital humano para hacerse cargo de sus responsabilidades navales en el caso de que la situación internacional diera un vuelco a su favor.

Hemos mencionado el tema de las responsabilidades internacionales y esto nos trae a la necesidad de un último análisis que hace a la cuestión de la seguridad y defensa nacional e internacional.

Cada día adquiere mayor gravitación en las relaciones internacionales la problemática de la seguridad internacional, siendo un tema recurrente en cualquier agenda diplomática o en cualquier reunión de organismos no gubernamentales cuyo alcance trascienda las fronteras nacionales.

Podemos considerar que hemos pasado de un visión positiva de los perturbadores de la seguridad, en la cual ciertos elementos del contexto internacional tienen (generalmente encarnados en Estados) a través de sus actividades generaban distorsiones en las reglas imperantes en el sistema mundial y provocaban inestabilidades que implicaban una percepción de inseguridad y que motivaban la reacción de sus pares formando alianzas para neutralizarlo o bien apoyándolo con distintos grados de exteriorización para verse

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

dentro del carro triunfal del vencedor en el hipotético caso de que el perturbador lograra imponer nuevas pautas al sistema.

En la actualidad la situación ha cambiado paradigmáticamente, si bien siguen siendo motivo de preocupación los perturbadores institucionalizados, son mucho más problemáticos los díscolos no institucionalizados, los cuales habitualmente tienen el apoyo del Crimen Organizado Transnacional, y todavía mucho peor que ellos resultan los Estados que por acción se convierten en santuarios para el accionar de estos desestabilizadores o por omisión (dada su incapacidad más o menos manifiesta de mantener su soberanía territorial al no contar con la capacidad de imponer su imperium a través del uso monopólico legítimo de la fuerza) terminan transformándose en Estados Fallidos, espectros de estado en lo formal reconocidos por la comunidad internacional, pero que en lo real no tiene la posibilidad de lograr prestar los servicios mínimos a sus ciudadanos y obtener de éstos un nivel aceptable de obediencia.

Muchos de estos Estados Fallidos o de los Estados Santuarios a los que se denomina habitualmente como Gamberros o Canallas, poseen frentes marítimos, con lo cual expanden la falta de armonía nacional desde la tierra firme hacia la masa oceánica; generando alteraciones en este nuevo escenario que, como ya lo explicitáramos, van desde la trata de esclavos hasta la nueva piratería.

Para complicar aún más la situación internacional existe otro grupo de Estados que por sus limitaciones materiales internas pero sin caer en el caso de los Estados anteriores, no pueden cumplir adecuadamente con sus obligaciones de seguridad en lo que podríamos denominar sus zonas de responsabilidad (sectores en los que declaman soberanía, pero en los que no tienen la capacidad de actuar con presencia efectiva).

Este grupo de Estados termina gravando con mayores responsabilidades a sus colindantes, tanto sean sobre límites terrestres como marítimos, pues deben éstos constituirse en sus vigías para evitar que el vacío de poder que se está registrando en esa área termine transformado a la misma en un centro atractivo de las distorsiones internacionales. Con lo cual e indirectamente se estaría sentando las bases para que ciertos Estados con capacidad de asegurar responsablemente ciertas sectores o áreas, se transformen en el corto plazo primero en Gendarmes o Guardianes de la zona, posteriormente en Rectores de la misma y finalmente en árbitros de ella con la anuencia legitimante de las Grandes Potencias que procuran instaurar en la zona un interlocutor válido y disminuir, al fraccionar la carga de trabajo, sus responsabilidades de seguridad internacional.

Por un error en la talasopolítica de las pequeñas y medianas potencias se estaría sentando las bases para la emersión legítima de nuevos pensamientos y posturas talasocráticas.

CONCLUSIÓN

El proceso de achicamiento que está experimentando el mundo a través de los medios de transporte y comunicación, dimensionado por el crecimiento de la población mundial y el agotamiento de muchos recursos o la contaminación de las fuentes generadoras de los mismos, revaloriza todos los espacios disponibles en el planeta, no siendo menor la gravitación que el medio marítimo adquiere en la actualidad y que, sin lugar a duda, se acrecentará exponencialmente hacia el futuro.

En base al cuadro situacional mencionado, los Estados no podrán vivir prescindiendo del mar, porque nuevos intereses, la revisión de los actuales, nuevos actores y la emersión de nuevos paradigmas del poder colocarán a este escenario en el círculo de prioridades estatales. De más está decir que no se concebirá dentro de la lógica política el hecho de que un actor pueda darse el lujo de vivir de espaldas al mar.

Por consiguiente y teniendo en cuenta las particularidades que el medio marítimo presenta, ningún Estado podrá improvisar en el accionar que sobre las aguas oceánicas pretenda desarrollar, de allí que la opción talasopolítica se manifieste como una respuesta flexible para satisfacer los desafíos y necesidades que al respecto se materialicen a los Estados a futuro.

Finalmente debemos tomar conciencia que no solo la cuestión económica de disponibilidad y explotación de recursos se torne importante, sino también todas las dimensiones vinculadas con la seguridad nacional, regional e internacional, no pudiendo descartarse que este argumento fue de marcada incidencia al permitir la CONVEMAR la ampliación de la zona económica exclusiva hasta un límite de 350 millas náuticas desde las líneas de base.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Este minimizar paulatinamente los espacios sin responsable de una custodia específica sobre ellos, como hasta ahora era la alta mar (la que sufre un detrimento en su extensión a costa del incremento de la ampliación de la Zona Económica Exclusiva) conlleva la necesidad de satisfacer un monitoreo de “ potenciales espacios sin ley “ a través de ejercer un poder de policía, lo cual plantea el desafío de prepararse para ello; en caso contrario deberíamos resignarnos a aceptar que un espacio nacional sea explotado por agentes no estatales en su beneficio, o bien que otro Estado nacional, con suficiente capacidad para ello, acometa la tarea de incorporar a su zona de seguridad territorios (entendidos en sentido amplio) sobre los cuales no podemos hacernos cargo de su seguridad más allá de que nominalmente conformen el acervo soberano de nuestro Estado.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

LIBROS

- Liga Naval Argentina (recopilador). *El Mar – Causas y efectos: su influencia en los Intereses Marítimos Argentinos* . Buenos Aires – Argentina; 1971.
- Asseff, Alberto. *Proyección continental de la Argentina*. Buenos Aires- Argentina; Editorial Pleamar; 1980.
- Atencio, Jorge (Coronel).¿ *Qué es la Geopolítica ?*. Buenos Aires- Argentina; Editorial Pleamar; 1979.
- AA.VV. *Geopolítica y política del poder en el Atlántico Sur*. Buenos Aires – Argentina; Editorial Pleamar; 1983.
- Bellot, R. de (Contralmirante) . *El mar en un conflicto futuro*. Buenos Aires – Argentina; Instituto de Publicaciones Navales; 1962.
- Bonanni, Edgar Wilson. *La conciencia marítima nacional. Un ensayo sobre los intereses marítimos argentinos*. Santa Fé- Argentina; Universidad Nacional del Litoral; 1982.
- Bordeje Morencos, Fernando de. *Diccionario Militar, estratégico y político – Guía para el lector*. Extra libro N° 1. Madrid – España; Editorial San Martín – Colección Histórica del Siglo de la violencia; 1981.
- Dorpalen, Andreas. *Geopolítica en acción. El mundo del General Haushofer*. Buenos Aires – Argentina; Editorial Pleamar; 1982.
- Fraga, Jorge A. (Contralmirante). *Visión Geopolítica de la Argentina*. Buenos Aires – Argentina; Instituto de Publicaciones Navales; 1994.
- Friedmann. Wolfgang . *El futuro de los océanos*. México; editorial universitaria; 1971.
- Gomez Rueda, Héctor. *Teoría y doctrina de la geopolítica*. Buenos Aires – Argentina; Editorial Astrea; 1977.
- Guevara, Carlos Noe Alberto (Contralmirante) y Arcos, Rafael A. de (Capitán de Fragata - RE). *La problemática marítima argentina*. Tres Tomos. Buenos Aires – Argentina. Secretaría de Estado de Intereses Marítimos; 1978.

IV Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata, República Argentina, 26, 27 y 28 de noviembre de 2008

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

- Guglielmelli, Juan Enrique (General de División). *Geopolítica del Cono Sur*. Buenos Aires- Argentina; El Cid Editores; 1979.
- Hennig, R y Korholz, L.. *Introducción a la geopolítica*. Buenos Aires- Argentina; Editorial Pleamar; 1977.
- Kelly, Philip y Child, Jack. *Geopolítica del Cono Sur y la Antártida*. Buenos Aires – Argentina; Editorial Pleamar; 1990.
- Marini, José Felipe (Coronel). *El conocimiento Geopolítico*. San Miguel de Tucumán – Argentina; Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán; 1982.
- Matera, Raúl y Serrano, Mario. *¿Cuál es el futuro del país de los argentinos?*. Buenos Aires – Argentina; Editorial Plus Ultra; 1986.
- Papa Rua, Oscar Antonio (Coronel). *Defensa Nacional – Curso IV*. Buenos Aires – Argentina; Editorial Plus Ultra; 1980.
- Prieto Vidal, Daniel. *Defensa Chile 2000*. Santiago de Chile; Editorial FLACSO; 1990.
- Pujol Dávila, José. *Diccionario de Geopolítica & estrategia*. Buenos Aires-Argentina, Ediciones culturales Universitarias Argentinas; 1991
- Rattenbach, Augusto B (Coronel).(compilador y prologuista). *Antología geopolítica*. Buenos Aires- Argentina; Editorial Pleamar; 1975.
- Vives, Vicens. *Tratado General de Geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico*. Barcelona- España; Ediciones Vicens Vives; 1981.

REVISTAS

- Cagni, Horacio “ La actual revalorización de la teoría schmittiana de los grandes espacios”. *Revista Argentina de Estudios Estratégicos* N° 16 – Julio 1997. Pag. 121 – 138.
- Pocovi, Antonio Sebastián.” Talasopolítica del area austral argentina”. *Revista de la Escuela de Defensa Nacional* N° 29 – Mayo de 1982 . Pag. 56 – 82.
- Aramburu, Enrique “ La Talasopolítica. Fundamentos de una disciplina para apreciar mejor la estrategia “. Ponencia presentada ante Congreso sobre Desafíos de Inteligencia Estratégica 2004 que organizara el Centro de Estudios Estratégicos de la Armada conjuntamente con la Universidad Católica.